

Autor: Juan Pablo Lovisolo

Institución: UNCuyo

La revista Martín Fierro y las vanguardias en la Argentina

El presente trabajo busca mostrar la relación existente entre la Revista "Martín Fierro" y la vanguardia artística argentina en las primeras décadas del siglo XX.

Entre 1909 y 1931, se encuentran como vanguardias el Futurismo (1909-1919), el Dadaísmo (1916-1922), el Ultraísmo (1919-1922) y el Surrealismo (1920-1939) en Europa.

El denominador común de estas expresiones es la presencia de un espíritu renovador que niega la validez de sus antecesores inmediatos e impone nuevas formas y métodos de abordar el arte y la literatura. Se producen en diferentes puntos geográficos y son la consecuencia artística de un mundo convulso, polémico y agotado.

En Argentina, un grupo de jóvenes entusiastas funda la Revista "Martín Fierro" con la idea de renovar los aires intelectuales de Buenos Aires y toman como punto de apoyo la exposición de Pettoruti de 1924 en la galería Withcomb.

Entre los renovadores figuran Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, Horacio Rega Molina, Francisco Luis Bernárdez, Evar Méndez, Eduardo González Lanuza, Conrado Nalé Roxlo, Ricardo Molinari y Carlos Mastronardi. En lugares de especial individualidad, Jacobo Fijman y Juan L. Ortiz. En el plano de la poesía social, Nicolás Olivari y Raúl González Tuñón.

La narrativa sigue con variantes muy pronunciadas del realismo, en las obras del mencionado Güiraldes, Roberto Arlt, Julio Fíngerit, Roberto Mariani, Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta y Carlos Alberto Leumann. En cambio, toma otros rumbos en los libros de Borges, Eduardo Mallea, Manuel Mujica Láinez, Silvina Ocampo, Adolfo Bioy Casares, Julio Cortázar, Ernesto Sábato y José Bianco.

El teatro alcanza sus mejores logros con Samuel Eichelbaum y sus perfiles más característicos en los sainetes y grotescos de Armando Discépolo, Carlos Mauricio Pacheco y Francisco Defilippis Novoa.

Al terminar la experiencia de las vanguardias, en 1931, se funda la revista *Sur*, dirigida por Victoria Ocampo, que reúne a buena parte de los vanguardistas en una nueva etapa de su evolución hacia un neoclasicismo actualizado.

"Martín Fierro" propuso una ruptura con las instituciones y costumbres del campo intelectual preexistentes. Así que su finalidad es la modificación del campo intelectual y el gusto.

"MARTÍN FIERRO" siente la necesidad imprescindible de definirse y de llamar a cuantos son capaces de percibir que nos hallamos en presencia de una NUEVA SENSIBILIDAD y de una NUEVA COMPRENSIÓN que nos descubre panoramas insospechados y nuevos medios y formas

de expresión. (manifiesto de "Martín Fierro")

Como en los años '20 comienza a plantearse la cuestión nacional entre los intelectuales, el Héroe de José Hernández se encarna en la vanguardia como una "esencia nacional". Entonces, de esta manera, el argentinismo es el requisito para cumplir con su programa de renovación.

La revista mural "Prisma" (1922), y los libros "Veinte poemas para ser leídos en el tranvía" (1922) de Oliverio Girondo y "Fervor de Buenos Aires" (1923) de Jorge Luis Borges marcan el umbral de una nueva era para la literatura de Buenos Aires.

En octubre de 1924 en el Salón Witcomb de Buenos Aires, realiza Pettoruti su primera muestra luego de once años de ausencia, por estudios en Europa. Era común en esa época que los jóvenes artistas argentinos viajaran a París a profundizar sus estudios. Tan importante era que el gobierno argentino nombró a Ernesto de la Cárcova como coordinador de los becados en Europa.

Las obras de Pettoruti, decididamente vanguardistas para la época, provocan un escándalo de proporciones. Estudioso de los clásicos del Renacimiento Italiano, Emilio Pettoruti sintetizó las vanguardias europeas en una obra genial y absolutamente vanguardista, con ecos cubistas, futuristas y con la impronta del Quattrocento y del Cincuecento presente en sus obras.

Es el punto de partida para el desembarco de las vanguardias en la Argentina y el espaldarazo que necesitaban los martinfierristas para seguir con su propuesta de cambio.

Junto con Pettoruti, llega a Buenos Aires su amigo Xul Solar (Óscar Agustín Alejandro Schultz Solari); quien había nacido en San Fernando (Buenos Aires), en 1887. Entre 1911 y 1924 recorrió Europa y tomó contacto con las vanguardias artísticas, de las que tomó diferentes aspectos con los que creó un estilo muy personal. Fue de los primeros artistas que, en Europa, acogió los movimientos de vanguardia: cubismo, fauvismo, futurismo, expresionismo, surrealismo, y principalmente Paul Klee; pero suyos son los símbolos oníricos que aducen un ámbito de fábula por la firmeza del color, habitando sus espacios por curiosas figuras: soles, castillos, caminos, montañas, serpientes, horóscopos, laberintos, signos. A su regreso a Buenos Aires, entre 1924 y 1927, colaboró como ilustrador en la revista Martín Fierro.

Personaje excéntrico e ingenioso alcanzó una gran cultura, que exhibía con sencillez y gracia poco común. Como indicativo de la misma cabe señalar que se expresaba en diez idiomas, configuró una importante biblioteca, era lector de todas las materias, interesado en religiones orientales o en leyendas. El literato argentino Jorge Luis Borges lo definió como "Hombre versado en todas las disciplinas, curioso de todos los arcanos, padre de escrituras, de lenguajes, de utopías, de mitologías y astrólogo, perfecto en la indulgente ironía y en la generosa amistad, Xul Solar es uno de los acontecimientos más singulares de nuestra época".

Su pintura acoge un mensaje esotérico, el cual le califica y define con carácter original y lo aparta del automatismo surrealista. Es su lenguaje neocriollo, cuya teoría estética es fundada en consideraciones astrológicas. Se nutre de inocencia, sabiduría hermética e ironía. En su

producción local, se colma de otros signos: escaleras, torres, cúpulas, muros, grafía, máscaras, mostrando mayor preocupación por su exotismo que por soluciones plásticas. Cada uno de sus pequeños cuadros en acuarela encierra una anécdota, un relato resuelto mediante signos pictográficos.

Xul Solar, por la calidad de su pintura de contenido poético y metafísico cuando no de concepción mística y visionaria, no tiene ni ascendencia ni descendencia en el arte latinoamericano.

La presentación de este trabajo es acompañada por la exposición de diapositivas con la obra de los pintores mencionados en la misma.